

¿‘Residuos humanos’ o desplazados de la globalización neoliberal? El drama migratorio en México y Europa

Abel Astorga Morales*
Universidad de Guadalajara

Resumen

Para el estudio de dos fenómenos migratorios del siglo XXI, se rescatan planteamientos de autores clásicos de las ciencias sociales. El objetivo es hacer una crítica al neoliberalismo, causante de la concentración de la riqueza en el mundo, y por tanto de la pauperización de grandes masas de desprotegidos, más tarde migrantes: *parias del planeta* referidos por Fanon, *mercancías ficticias* sugiere Polanyi y, en definitiva, *residuos humanos* como sentencia Bauman. Con ello se pone en perspectiva dos fenómenos migratorios de gran envergadura y actualidad: la transmigración de centroamericanos por México con destino hacia Estados Unidos, y la crisis humanitaria de los refugiados en Europa. Escenarios donde prevalece la pobreza y la violencia, así como la deshumanización, incertidumbre, riesgos y vulnerabilidad.

Palabras clave: Migrantes, refugiados, neoliberalismo, parias del planeta, mercancías ficticias, residuos humanos.

Abstract

In order to study two XXI century migratory phenomena, the author calls to mind social the proposals of classic authors in the social sciences. This paper's goal is to build a criticism of neoliberalism, which is argued to cause wealth concentration in the world and consequently the depauperation

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.

of huge masses of vulnerable population (or migrant ‘planet’s pariahs’ as Fanon calls them, ‘fictitious merchandise’ as Polanyi suggests or ‘human waste’ as Bauman asserts). With such exercise the author sets the background for analyzing the significance of two relevant current migratory phenomena: Central America immigrant individuals in transit in Mexico heading for the United States and the refugees humanitarian crisis in Europe. Both settings where poverty and violence prevails, as well as dehumanization, vulnerability and many other risks.

Key words: Migration, refugees, neoliberalism, planet’s pariahs, fictitious merchandise, human waste.

Introducción

Las migraciones del siglo XXI entrañan nuevos retos teóricos y metodológicos para su estudio, dado su carácter masivo, multifacético y multicausal. Aunque los enfoques habituales de los estudios sobre migración, dependiendo de la forma en que se les emplee, siguen siendo efectivos, en este artículo se buscará rescatar planteamientos de autores clásicos de las ciencias sociales, para poner en perspectiva dos fenómenos migratorios de gran envergadura y actualidad: la transmigración de centroamericanos por México con destino hacia Estados Unidos, y la crisis humanitaria de los refugiados en Europa en apogeo durante el año 2015.

En plena segunda década del siglo XXI las ciencias sociales siguen reconociendo y debiendo parte de su solidez en el estudio de la realidad social a los autores clásicos que se desempeñaron en diversas latitudes y tiempos históricos, así como en distintas ciencias y disciplinas (historia, antropología, sociología, filosofía, economía, etc.), en diversos rubros de la vida y desde numerosos enfoques: Marx, Weber, Durkheim, Malinowsky, Mauss, Braudel, Polanyi, Fanon, solo por citar algunos. Asimismo, en las ciencias sociales actuales se recurre a autores que, haciendo una relectura y crítica de los grandes planteamientos y paradigmas teóricos

y empíricos que aportaron los anteriores, por una parte contribuyen a otorgar valía a los aportes de los clásicos, y por otro lado, abren nuevas vetas de análisis que se ciñen a nuestra realidad contemporánea, la de la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi. Por lo que acercarse a sus obras contribuirá a reconocer la pertinencia de sus propuestas teóricas y metodológicas para ser aplicadas a las problemáticas del presente.

En este sentido, este trabajo tiene como propósito vincular algunos planteamientos de los autores Carl Polanyi, Frantz Fanon y Zygmunt Bauman principalmente, con el objetivo de hacer una crítica a la corriente económica y política del neoliberalismo, en tanto es culpable de la concentración de la riqueza en el mundo, y por lo tanto, de la pauperización de grandes masas de desprotegidos que tienden a emigrar: *parias del planeta, condenados de la tierra*, como alude a ellos Fanon; en cierto modo *mercancías ficticias*, como refiere Polanyi y, en definitiva, *residuos humanos* como sentencia Bauman¹. En ambos escenarios —en la migración de centroamericanos y los refugiados en Europa—, la pobreza y la violencia prevalecen en sus países de origen, y la deshumanización, hostigamiento e infortunios los hacen presa cuando se dirigen hacia el lugar de destino; por lo que su éxodo toma la forma de un drama entrañado por la incertidumbre, el riesgo, la inseguridad y la vulnerabilidad.

En los planteamientos de estos autores hay pistas que nos pueden dar luz para la comprensión de procesos migratorios complejos. Es posible hacerlos dialogar, encontrar en ellos diversos argumentos que se complementan cuando de criticar a la economía de mercado capitalista se trata, o más bien en este caso, de aplicar tales explicaciones a nuestra realidad actual: la crítica del neoliberalismo como doctrina económica que todo lo mercantiliza: los recursos naturales, e incluso, los recursos humanos. Es decir, convergen en los autores consideraciones en torno a

1 Aunque Bauman no es propiamente un clásico, sí está considerado como uno de los pensadores más importantes e influyentes desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad. Por sus análisis sobre la globalización, el capitalismo, neoliberalismo, desigualdades, y diversos aspectos culturales, sus planteamientos nos ayudarán a amalgamar —junto con los demás autores— la crítica ya señalada.

que en el capitalismo de liberalismo económico, y recientemente en la globalización neoliberal, todo está en compra-venta; los seres humanos —cuanto más los de la periferia— son vistos como mercancías, lo que arroja estragos negativos y perversos para gran parte de la humanidad.

Desde luego, los planteamientos de Polanyi, Fanon y Bauman no serán las únicas fuentes a las que recurramos. El carácter multicausal y multifacético de ambos éxodos, así como la creciente preocupación gubernamental, académica, y el debate que suscita la problemática migratoria en algunos sectores de la sociedad civil, hacen ineludible incorporar otras fuentes de información que nos arrojen diversas perspectivas de los fenómenos. Así, es posible encontrar paralelismos entre estos dos grandes éxodos del siglo XXI, aspectos en común que contribuyen a entrever una mirada general sobre la situación del migrante a nivel mundial en esta segunda década del nuevo siglo.

Críticas a la globalización neoliberal: causante de grandes desplazamientos humanos

Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre... [y] desprovistos de la protectora cobertura de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían, al ser abandonados en la sociedad: morirían convirtiéndose en víctimas de una desorganización social aguda... [de] las devastaciones de esta fábrica del diablo [el capitalismo].
Polanyi, 1989

Con el triunfo del Consenso de Washington y la imposición del programa neoliberal, se consolidó el dogma en el que los intereses económicos son los que prevalecen sobre la sociedad. De manera paulatina pero sistemática, a partir de los años ochenta a nivel mundial diversas naciones adoptaron las políticas económicas que pretendía estabilizar la macroeconomía, liberar el comercio y la inversión, y la apertura de las economías domésticas a las fuerzas de mercado extranjeras. Tales cambios que los gobiernos presentaron como la panacea para que,

sobre todo los países en desarrollo, dinamizaran su economía, lograran estabilidad y mejoraran la calidad de vida de sus habitantes, no ha sido hasta el momento el remedio que se esperaba. Por el contrario, la globalización neoliberal ha empobrecido a grandes masas de población, mercantiliza casi todo a su paso, y provoca estragos catastróficos en el planeta.

Desde que en México se implementó la política económica neoliberal, se agudizó lo antes mencionado. Desde los ochentas se asiste a la privatización sistemática de las empresas estatales (incluso las que ofrecen servicios públicos); a la disminución en el gasto público; la protección de las empresas privadas en detrimento de las clases trabajadoras o, en otras palabras, la defensa de los intereses privados en quebranto del público; y ni hablar de las sistemáticas crisis, déficit de ingresos, inflaciones, y en general pérdida en la calidad de vida de la mayoría de la población. Contexto que nos encaminó a la pobreza, violencia, desconfianza en las autoridades y las instituciones, y a un descontento social generalizado. Pero este panorama no es exclusivo de México. En este trabajo advertiremos cómo países que han adoptado —o que se pretende hacerlos ceñirse— a estas políticas económicas en el medio oriente, el norte de África y Centroamérica, son regiones que en los últimos años han palpado los estragos de la globalización neoliberal, cuyas consecuencias propician, entre otras cosas, el éxodo masivo de muchos de sus habitantes, hacia Europa los primeros, y en tránsito por México pero con destino hacia Estados Unidos los segundos.

En los planteamientos de los tres autores principales a analizar en este texto, existen puntos coincidentes que nos ayudan a poner en perspectiva las problemáticas provocadas por el capitalismo, como la deshumanización y los grandes desplazamientos de personas de este siglo. Aunque no se puede considerar que estrictamente Polanyi realice una condena al capitalismo o muestre indignación moral, si realiza, desde una visión humanista, un combate al sistema y sus efectos devastadores (Polanyi, 1989, p. 14). Si en el siglo XIX, según la tesis de Polanyi, el liberalismo económico, quizás sin que lo pretendiesen los liberales, promocionó el

progreso al precio de la dislocación social; en tiempos más contemporáneos, el neoliberalismo hace lo propio, pero de manera más destructora; y aunque este autor no aborda como tal el fenómeno migratorio (solo reducidas menciones), sí hace breves planteamientos que dan pie para un análisis contemporáneo de la misma, retomando su concepto de *mercancía ficticia*².

Del mismo modo, aunque Fanon hace pocas alusiones a la problemática de los migrantes como tal, sus ideas otorgan elementos para el desarrollo de una crítica al capitalismo en tanto destructor de la dignidad humana, y por tanto, a la caracterización de los migrantes como *parias del planeta*. Partiendo de las anteriores condiciones, de Zygmunt Bauman queremos destacar principalmente su concepto de *residuos humanos*, que en gran medida engloba las consecuencias que se derivan para miles de personas del panorama que hasta ahora referimos.

Existen dos escenarios principales propiciados por la globalización neoliberal, y que son causantes en gran medida de los éxodos poblacionales: pobreza y violencia. El despliegue globalizado del capitalismo significó para los pueblos de las periferias la mayor tragedia de la historia humana (Fanon, 2009, p. 17). La pauperización auspiciada por el carácter destructor de la acumulación de capital está provocando, cada vez con más fuerza en los últimos años, que las personas de estos sectores ya no acepten la suerte que el capitalismo les reserva, que se manifiesten en sus lugares de origen, o que ya no se mantengan estáticos, y salgan de sus tierras con la intención de encontrar mejores condiciones de vida.

Como sostiene Carlos Maya, estudioso de Polanyi, la crítica a la sociedad de mercado hecha por este autor es una herramienta muy poderosa

2 Ante la necesidad del mercado de que todo lo que participaba en la producción fuera mercancía y, por ende, tratado como tal, en el siglo XIX se consolidó la tendencia a manejar como mercancías el trabajo, la tierra y el dinero, pero, puesto que no se trata de objetos que premeditadamente hubieran sido producidos para su venta en el mercado, no pueden en realidad llegar a ser mercancías, razón por la cual el autor las llama *mercancías ficticias* (Polanyi, 1989, pp. 122, 127, 133; Maya, 2014, p. 147). Jorge Alonso también coincide en que los desplazamientos forzados, las expropiaciones, son consecuencia del negocio realizado con la tierra, el agua y los demás recursos (Alonso, 2013, p. 84).

para comprender nuestra realidad social actual y formular una crítica creativa y propositiva que coadyuve a la construcción de una sociedad justa, equitativa, humana y comprometida con el futuro del planeta (Maya, 2014, p. 143). Pues aunque en su obra clásica *La gran transformación*, publicada en 1944, se analicen diversos cambios permeados por el capitalismo del siglo XIX, que llevaron a principios del XX a una ruptura social y a la proliferación de “movimientos de autoprotección de la sociedad” entre los que destacaron los regímenes fascistas; también es cierto que se puede descubrir mucha vigencia en sus críticas, enfocándolas a los efectos de la globalización neoliberal.

En el neoliberalismo, las empresas multinacionales imponen su ley a los gobiernos que, en un clima de internacionalización del capital, no saben cómo resolver el dilema que el desempleo y la crisis generan en una espiral infernal, por lo que se asiste a una degradación de las condiciones de empleo, a la agudización del desempleo, la pauperización y la fuga de capitales (Polanyi, 1989, p. 21). En el llamado tercer mundo, producto del liberalismo desplegado a escala internacional, es donde mayormente se ven estos estragos, pues se genera una tendencia de expulsión-atracción, donde las personas que en un lugar no pueden acceder al empleo se ven atraídas por países donde hay excedentes del mismo. Es decir, cuando se cuenta con miles de “parados”, o el trabajo es precario, aunado a la inseguridad social y la desigualdad social, la tendencia a emigrar es latente.

En este tenor —advierte Samir Amin—, Fanon comprendió perfectamente que la expansión capitalista se fundaba sobre la desposesión de los pueblos de Asia, África, América Latina y del Caribe, es decir, de la aplastante mayoría de los pueblos del planeta y las mayores víctimas de esa expansión, a los que llama *parias de la tierra*, eran pueblos convocados por la fuerza de las cosas a la revuelta permanente y legítima —y nosotros agregaríamos, a la migración— con objeto de hacerle frente al orden mundial capitalista. Bien intuyó Fanon que la de nuestro mundo es la historia de una acumulación ampliamente financiada por desposesión

de unos (la mayoría) en beneficio de otros (la minoría), un proceso que Marx calificó como *acumulación primitiva*, y que en realidad no se sitúa únicamente en los lejanos orígenes del capitalismo, sino que continúa hasta nuestros días (Fanon, 2009, pp. 11-12).

En efecto, la globalización neoliberal ha implicado la transnacionalización de la economía, una gran movilidad, la confiscación de derechos que eran considerados inalienables, la destrucción del medio ambiente y el aumento de los riesgos. Situaciones que provocan la precarización del empleo y los salarios, el aumento del desempleo, la degradación de los derechos a la vivienda, a la salud y a la educación; la extensión de la marginación social, se desata la inestabilidad social y la violencia, y se produce una gran variedad de parias. En el tercer mundo se ha retornado a una cuasi servidumbre en la manufactura. Como parte del mismo conjunto se suman las finanzas organizadas, la empresa industrial y el crimen organizado que propician, según Jorge Alonso, un orden caótico neoliberal (Alonso, 2013, p. 41).

Después de la aplicación de estas políticas en Latinoamérica, los países de la zona han quedado devastados por la pobreza, la indigencia y la exclusión social. Se ha fracasado en la redistribución de las rentas: los ricos se enriquecen cada vez más, y los pobres cada vez se hacen más pobres. Existe una destrucción sistemática de la trama de la sociedad. El neoliberalismo, además, practica una efectiva “eutanasia de los pobres”, el medio ambiente es constantemente afectado, y en gran parte se le ha destruido por la dinámica consistente en mercantilizar la totalidad de la vida social y la naturaleza (Alonso, 2013, p. 55). No es casual que la mayoría de los migrantes que transitan por México con destino hacia Estados Unidos sean de origen centroamericano y suramericano.

En el año 2009 según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), esta región experimentó una caída del 3% en el Producto Interno Bruto por habitante, la cual afectó a los principales países expulsores de migrantes, y sin duda se manifestó en detrimento de los

más desprotegidos³. Por ello, echar un vistazo a la pobreza y a la violencia como consecuencias de la globalización neoliberal nos ayuda a comprender el porqué del éxodo; nos ofrece una noción acerca de por qué las personas no solo están dispuestas a emigrar, sino incluso tienen el señuelo de ir a trabajar a un país como Estados Unidos, donde, aunque serán perseguidos y discriminados, vivirán al margen de la ley, y al que llegarán tras un tortuoso camino por México sobre el lomo del ferrocarril de carga conocido como *la bestia*; saben que de correr con suerte, su vida allá puede ser menos penosa que en el lugar de origen.

Honduras, un país pequeño territorialmente, ejemplifica claramente los estragos de la carencia y la violencia, pues a finales del 2013 el índice de pobreza superó el 80%; es decir, más de 6 millones de personas de los poco más de 8 millones de habitantes del país se encontraban en esta condición, o incluso en pobreza extrema. A este contexto se suma que el país catracho cuenta con uno de los índices de violencia más altos del mundo, y está a la cabeza en ese rubro en América Latina, al ser la región del planeta con mayor número de muertes por asesinato⁴.

Las lempiras (la moneda hondureña) percibidas no alcanzan para vivir. Las oportunidades escasean, los derechos sociales brindados por el Estado (salud, educación) son deficientes. El incremento del crimen es una constante: guerra entre pandillas, cobro de piso, violencia, secuestro, asesinatos, asaltos e intranquilidad son el pan de cada día en muchas de las poblaciones del territorio hondureño. Tanto en la zona ur-

3 La contracción afectó en especial a El Salvador, Honduras y Paraguay. El índice de pobreza en países de origen de migrantes en tránsito por México, durante el 2008, fue de 39% en Ecuador, 47.5% en El Salvador, 54.8% en Guatemala y 68.9% en Honduras (CNDH, 2011, p. 6).

4 Durante el año 2013 el promedio de asesinatos en Honduras fue de 90.4 personas por cada 100 mil habitantes. Es decir, el total de muertos durante ese año fue de 7,172 personas. Cifras muy por encima del segundo lugar en América Latina que fue Venezuela, con una tasa de 53.7 personas por cada 100 mil habitantes. De hecho, en tres años, de 2010 a 2013, 20,515 personas fueron asesinadas en Honduras. Los promedios en cuanto a homicidios para el años 2012, indican que prácticamente fue asesinada una persona cada hora (promedio de 0.82 homicidios por hora) (*Vols en/in Honduras*, 2013).

bana como en las comunidades rurales, el ambiente que se respira es de inseguridad. Las familias cada vez se sienten menos seguras, y en consecuencia muchos de sus miembros optan por el éxodo hacia otros lugares. La migración se convierte en una válvula de escape, en un medio para evadir la marginación y la violencia. Estos niveles de pobreza y crimen no son equiparables a los de otros países de la zona (Guatemala y El Salvador, sobre todo), pero también prevalecen, y con ello contribuyen al desplazamiento de grandes cantidades de personas en precariedad, e intranquilas en su lugar de origen⁵.

Pero el neoliberalismo no solo fabrica estas pequeñas guerras de pandillas contra pandillas o favorece las ofensivas de cárteles de la droga como lo podemos advertir en Latinoamérica, sino que en su punto más destructivo estimula el crecimiento económico y remedia las crisis mediante el militarismo. Es decir, lo que ha ocurrido desde el golpe militar en Chile en 1973, pasando por la invasión de Irak en 2003, e incluso con las actuales conflagraciones en Siria y Afganistán se ciñe a esta realidad. Desde luego no se trata de iniciar un debate sobre los orígenes, causas y consecuencias de estas guerras, pero sí es importante señalar que en muchos de los casos se trata de guerras de recolonización bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y mediante el saqueo a los pueblos de todo el planeta, que tienen como finalidad el control de los recursos naturales. Son guerras bien planeadas con el objetivo de la imposición del mercado autorregulado y el despojo (Alonso, 2013, pp. 83-84). Para Fanon, la colonización de Palestina por Israel, por ejemplo, ilustra ante nuestros ojos

5 Cuando hablamos de violencia y principalmente a los estragos de la guerra entre pandillas en el presente, cabe destacar que en realidad el binomio violencia-migración es más añejo. A finales de los años setenta, época de crisis económica, política y social en esta región, comenzó a formarse un nuevo patrón de movilidad poblacional en Centroamérica. Nicaragua, El Salvador y Guatemala, países en conflicto durante la década de los ochenta, se convirtieron en los principales expulsores de emigrantes. Belice y Costa Rica fueron considerados países receptores; mientras que Honduras se volvió receptor de refugiados. En esta misma década, debido principalmente a los conflictos armados, las rutas de los flujos migratorios cambiaron hacia México y Belice (Alvarado, 2006, pp. 74-75). Fue hasta los años noventa cuando estos flujos comenzaron a tomar fuerza hacia Estados Unidos.

contemporáneos la permanencia de la acumulación por desposesión (Fanon, 2009, p. 11), acciones en las que las más afectadas son las personas.

En este contexto, se inserta la crisis de refugiados en Europa, que provienen principalmente de África y Medio Oriente. El conflicto sirio por ejemplo, tiene sus orígenes en la corrupción, en la captura política, en la pobreza, en la violación de derechos humanos y en la desigualdad; todo ello aderezado de visibles intereses geoeconómicos-neoliberales por la zona. Después de cinco años de iniciada la guerra, sus consecuencias son apabullantes: 220,000 muertos, 11 millones de desplazados, 3.9 millones de refugiados y 12.2 millones de personas que dependen de la ayuda humanitaria para subsistir, y catalogada ya como una de las mayores catástrofes de la historia reciente⁶.

Durante el año 2015, imágenes dramáticas e historias desgarradoras nos han sensibilizado sobre el drama migratorio vivido en Europa, considerado el mayor desplazamiento sobre el continente desde la Segunda Guerra Mundial. En el discurso oficial de las autoridades y los medios de comunicación son llamados *refugiados*, aunque desde luego se trata de migrantes que huyen de sus países a causa de la guerra, la amenaza de muerte y el hambre; es decir, se trata de un éxodo forzoso causado por la pérdida de tranquilidad en el lugar de origen. En lo que va del año, Europa ha recibido a 700 mil personas procedentes de Siria, Afganistán, Irak, Libia y Mali principalmente, países arrasados por la pobreza y/o las inclemencias de la guerra. Según la Organización Internacional para las

6 Mientras los bandos contendientes se arman y bombardean, la población civil vive atemorizada y trata de sobrevivir. Los niños de cuatro años solo conocen la guerra, 1.6 millones ya no pueden ir al colegio y solo en el primer semestre de 2014 se cometieron 1,200 violaciones graves contra menores. Las mujeres no pueden dar a luz en hospitales porque las infraestructuras sanitarias han sido atacadas o porque directamente el personal ha sido asesinado. La gente no puede ganarse la vida porque no hay empleos a los que acudir; las tiendas se han cerrado y los mercados se han desmantelado. La única opción para resistir es tratar de buscar protección y alimento, pero incluso estos mínimos son difíciles de conseguir. En 2015 se baten récords: ya son 4.8 millones de personas las que tienen un acceso muy limitado a la ayuda humanitaria, y 220,000 personas las que viven sitiadas (San Pedro, Paula, "Siria: orígenes y causas del conflicto", San Pedro, 2015).

Migraciones (OIM), estas personas se internan en el Viejo Continente por Grecia, Italia y España, y buscan instalarse principalmente en el llamado “paraíso del Norte” (Alemania, Suecia y Noruega). En los últimos 6 meses, ingresaron por Italia 50 mil migrantes; por Grecia, 800 personas hacen lo propio cada día; mientras que en Alemania, desde enero a octubre, se registraron 758 mil solicitudes de asilo, la mayoría de sirios. A mediados de año, en Múnich, Berlín y otras de las principales ciudades de ese país, se improvisaron estancias para los refugiados, y la gran parte de la sociedad civil se solidarizó con ellos (*La Jornada*, 7/09/2015).

En México, la realidad no es menos cruda. En su viaje, los migrantes centroamericanos se vuelven objeto de abusos y de todo tipo de violación a sus derechos humanos, tanto por parte de bandas de delincuentes nacionales y extranjeros, así como por mafias de prostitución y tratantes de órganos. La Secretaría de Gobernación (SEGOB) informó que al año ingresan al país aproximadamente 150 mil migrantes indocumentados, la mayoría provenientes de Centroamérica; mientras que diversos organismos de la sociedad civil sostienen que la cifra asciende a 400 mil. Por otro lado, se estima que en el país han desaparecido alrededor de 120 mil migrantes durante su trayecto hacia Estados Unidos (Rosagel, 2015); por lo que a este fenómeno se le ha llegado a tildar incluso de “genocidio centroamericano”.

En definitiva, la precariedad de recursos, la falta de protección legal y el desamparo, son características propias de los migrantes sin documentos, lo que los convierte en una masa endeble y vulnerable. Así, en palabras de Polanyi encontramos bastante actualidad: permitir que el ‘[neo] liberalismo’ decida la suerte de los seres humanos y de su medio natural, conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad. Y esto es así porque la pretendida mercancía denominada “fuerza de trabajo” no puede ser zarandeada, utilizada sin ton ni son, o incluso ser inutilizada, sin que se vean inevitablemente afectados los individuos humanos portadores de esta mercancía peculiar. Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema pretende disponer de la entidad física, psicológica y moral (humana) que está ligada a esta fuerza. Desprovistos de la

protectora cobertura de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían, al ser abandonados en la sociedad, morirían convirtiéndose en víctimas de una desorganización social aguda (Polanyi, 1989, p. 129).

Existen condicionantes estructurales que propician la migración, a esto lo acompaña un entramado jurídico y político que también juega un papel importante en las migraciones. Como ya advertimos, el mercado global de trabajo, donde uno de los requisitos para que se dé es que deben existir flujos de migrantes que llenen los vacíos en los mercados laborales de los países desarrollados, es uno de los incentivos. Otro lo es la violencia que obliga a las personas a huir de sus regiones; y otra condición que determina el éxodo es la violencia estructural del desempleo, de la precariedad y de la intranquilidad.

Es complicado entender que la tierra, el agua y otros recursos del planeta sean considerados como mercancías, pero más lo es que el hombre lo sea. Si tenemos en cuenta que las mercancías son objetos producidos o fabricados para su venta en el mercado, ¿cómo entonces un ser humano puede venderse? Evidentemente no se trata de manera estricta de la compra-venta de las personas como en tiempos esclavistas, lo que sí se adquiere de los hombres es su fuerza de trabajo, su tiempo, parte de su vida cultural y tradiciones; estos y otros factores son parte de lo que el migrante pierde al desprenderse de su lugar de origen, al intentar insertarse en otra patria. El hombre se ve subordinado al mercado laboral globalizado. Así, atendiendo a los planteamientos de Bauman, la vida de estas masas de depauperados es una vida líquida, ligada estrechamente a la modernidad. La primera es la clase de vida que tendemos a vivir en una sociedad moderna líquida, se trata de una vida que no puede mantener su forma mucho tiempo, y lo que la define es entonces la precariedad y la incertidumbre constante, mientras que el principal temor que permea es el que nos tomen desprevenidos, que nos quedemos rezagados. Es por eso que la vida líquida es la sucesión de varios comienzos (Bauman, 2013b, pp. 9-10).

Ante tales embates, siguiendo a Polanyi, tarde o temprano la sociedad reacciona para “autoprotgerse” del movimiento polarizador del capita-

lismo, muchas veces organizando movilizaciones sociales y exigiendo justicia en sus reivindicaciones, otras desplazándose desde sus países hacia otros —en teoría— de mayores oportunidades.

Los migrantes del siglo XXI: ¿parias del planeta, mercancías ficticias o residuos humanos?

Recibimos una tienda hace cuatro meses para mí y mis seis hijos. ¿Te puedes creer que nuestro sueño haya sido conseguir una tienda? Todavía pienso que vivir bajo los bombardeos es más digno que vivir así. Si una bomba te cae, entonces mueres en el acto. Pero aquí estamos muriendo cada día cientos de veces. Morimos de frío, de enfermedades y de hambre.

Rami, 37 años, desplazado sirio (San Pedro, 2015)

En el contexto de la crisis humanitaria de los refugiados en Europa, en conferencia de prensa la representante del Movimiento Migrante Mesoamericano (MMM), Martha Sánchez Soler, comentó que “si en México los migrantes flotaran como flotan en el mar Mediterráneo, tendríamos cadáveres por todo México flotando. Los migrantes aquí son invisibles, terminan en las fosas clandestinas o terminan como esclavos sexuales y laborales” (Rosagel, 2015), insinuando que el drama migratorio de estos en este país es más crudo que en Europa. ¿Qué principios entraña nuestro sistema económico, sistema político y sistema moral, en el que los humanos de diversas procedencias, son deshumanizados a niveles aberrantes? ¿Son los migrantes del siglo XXI los parias del planeta y condenados de la tierra, señalados por Fanon? ¿Su papel en la economía globalizada neoliberal es la de mercancías ficticias, referidas por Polanyi, o simplemente la de residuos humanos, como sentencia Bauman? La respuesta es ninguna de las anteriores. No obstante, en la actualidad el capitalismo, al tener bajo su control diversos medios de comunicación (tradicionales o electrónicos), propicia tanto la alienación como las

posturas sumisas y resignadas (Alonso, 2013, p. 72); lo que repercute en que la gente no proteste o, simplemente, considere los desastres ocasionados por el capital, como normales. Gran ejemplo de ello son los dos desplazamientos masivos a los que nos hemos referido.

El capitalismo histórico es por naturaleza imperialista, fundado sobre la conquista del mundo por los centros de mayor dominio político y económico (Europa, Estados Unidos y Japón), que dejaron al margen a sociedades periféricas de su sistema mundial (Asia, África, América Latina). No es casual, entonces, que en el siglo XXI los índices de los grandes movimientos migratorios guarden paralelismo con este orden mundial. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el principal corredor migratorio a nivel mundial es el de México-Estados Unidos, por el cual transitan los centroamericanos. Entre los países que más expulsan migrantes están China, India y México; mientras que Estados Unidos, Rusia y Alemania son los países de mayor destino; este último es el país al que se dirigen miles de refugiados. A principios de la segunda década del siglo XXI había unos 214 millones de migrantes a nivel mundial, de los que al menos 40 millones viajaban sin documentos (CNDH, 2011, p 5). Al día de hoy seguramente las cifras han aumentado conforme se incrementan los dos éxodos aludidos.

Mientras que a los migrantes que se dirigen a Europa los separa de su destino un mar embravecido y la dificultad de sortearlo en barcos maltruchos y balsas inflables, en México los centroamericanos viajan sobre el tren conocido como *la bestia* y se exponen a diversos tipos de lesiones al tratar de subir cuando este va en movimiento, al viajar sobre el mismo, o incluso al ser arrojados del tren por las bandas de criminales. Desde Chiapas a Baja California, recorren cerca de 3,700 kilómetros sorteando innumerables escollos geográficos, climáticos, pero sobre todo, violaciones de diversos grupos sociales a sus derechos humanos.

En el siglo XX y aún en el XXI, los estragos de la política neoliberal y la mercantilización de casi todos los aspectos de la vida generan que el ser humano, principalmente aquel que habita países y regiones periféricas, se dirija hacia los lugares de mayor desarrollo. Tanto en el viaje de tras-

lado, como ya instalados en el lugar de destino, se vuelven *mercancías ficticias*, mercancías para la compra-venta de fuerza de trabajo, cual si se tratara de una nueva modalidad de esclavitud. Pero el migrante como mercancía ficticia no solo lo es por vender su fuerza de trabajo; en los últimos años existen otros negocios aberrantes que utilizan al hombre para la compra-venta. Nos referimos al mercado de blancas y el tráfico de órganos con el que se comienza a hacer negocio en México a costa de los centroamericanos⁷.

Carlos Maya destaca que dentro de las variantes de la fuerza de trabajo existe otra que no fue abordada por Polanyi, y que bastante tiene que ver con la migración: el trabajo infantil utilizado en la agricultura, la horticultura, fruticultura, entre otros ramos, de los países receptores de los migrantes. Este es un caso particular de mercancía ficticia de fuerza de trabajo, pero debido a que se trata de menores de edad, las consecuencias de esta mercantilización son todavía más graves que tratándose de adultos, pues no es solo la vida actual, sino la vida futura, encarnada por estos niños y niñas, la que se pone en manos de las ciegas fuerzas del mercado (Maya, 2014, p. 147). A dicha situación se enfrentan miles de niños y jóvenes de Centroamérica durante su éxodo o futura inserción laboral, pues al menos uno de cada doce migrantes en tránsito por México es menor de dieciocho años.

En la Unión Europea se toman medidas para hacerle frente a esta oleada inmigratoria, y se han asignado 2, 400 millones de euros para alimentos, medicinas y refugio (dos de cada tres euros se entregarán a Italia, España y Grecia: 560 millones, 522 y 473, respectivamente). Mientras tanto en México, los migrantes son invisibilizados y el Gobierno Federal no asume la crisis humanitaria apropiadamente (como comentara la

⁷ Durante septiembre de 2008 a febrero de 2009, se documentó el secuestro de 9, 758 personas en 198 eventos, por lo que se podría hablar de que 18, 000 centroamericanos son secuestrados por año en su tránsito por México. Las mujeres son las más vulnerables, pues además de ser secuestradas son golpeadas, violadas, y raptadas por redes de trata de blancas y prostitución. Se considera que antes llegar a Estados Unidos, el 80% de las mujeres y niñas migrantes de Centro América son violadas en México. A esta numeraria se suman los miles de menores que se dirigen al norte sin compañía.

misma representante del MMM), pues la ayuda brindada es insuficiente y, además, muchas veces son sus mismos agentes quienes abusan de los migrantes y colaboran con las bandas de delincuentes; y ya ni hablar del Programa Frontera Sur, que a un año de implementado, ha resultado un fracaso en materia de derechos humanos, pues desde que se puso en práctica, los asaltos y maltratos a los migrantes han aumentado.

Se trata entonces de víctimas humanas de la “victoria” del progreso a escala mundial, como esbozaría Bauman, progreso en el cual es imposible saber cuándo vendrá el próximo golpe (guerra, crisis económica o política) que genere desplazamiento; por lo que la incertidumbre y la angustia entran a escena⁸. En este sentido, los refugiados son un blanco extremadamente fácil de la angustia. Solo por citar un par de ejemplos: por lo inpronosticable del viaje, y por ignorar qué les depara en el lugar de destino, si los recibirán de buena manera, o los rechazarán. Ya que cabe destacar que, aunque en un principio (a mediados del 2015) todo parecían fanfarrias de apoyo y solidaridad con los arribos de los refugiados a Europa, en los últimos meses se ha dejado sentir —por algunos grupos en específico— la situación opuesta. En Alemania uno de los líderes del partido conservador aseguró que: “el asilo necesita límites, parar a Merkel y salvar a Alemania”, “al tiempo que comparó la ola migratoria con las invasiones bárbaras que precipitaron el fin del imperio romano”. En el principal país que los recibió meses atrás, unas 5, 000 personas de la derecha antiinmigrante se han manifestado en Berlín para protestar en contra de la política de migración, exigiendo la libertad de prensa, e incluso la dimisión de la canciller Angela Merkel.

Cabe destacar que las personas de los lugares a donde llegan los refugiados tienen todo el derecho de sentirse amenazados, y tampoco se les puede forzar a aceptarlos y albergarlos. Enfrentarse a “gente de afuera”, a grandes desconocidos —los residuos del triunfo planetario de la modernidad— que encarnan los “extranjeros entre nosotros”, trae a casa ruidos

8 También sobre miedos y temores provocados por la modernidad, véase Bauman, 2013. Más sobre la sociedad contemporánea, la modernidad y las consecuencias de una vida entrañada por el libre flujo de las finanzas, el capital y el comercio, véase Bauman, 2004.

distantes de guerra, el hedor de hogares asolados, aldeas arrasadas y, en definitiva; son vistos como mensajeros de la desgracia (Bourdieu, 1999, pp. 89 y 96). No se trata de tomar partido por una posición u otra (la de recibir o no recibir migrantes), sino más bien de poner en perspectiva las contradicciones morales que también trae consigo la globalización neoliberal.

Balsas hundiéndose en aguas del Mediterráneo, cuerpos de migrantes en las arenas europeas, trajines fatales intentando cruzar 50 kilómetros del Eurotúnel para llegar hasta Inglaterra, abusos de contrabandistas, y muertes por asfixia como la de 71 migrantes sirios en un camión frigorífico registrada en agosto de 2015 en Austria (*El País*, 28/08/2015). Mientras de este lado del Atlántico: desinterés gubernamental, violación de derechos humanos y muerte, incluyendo masacres como la de los 72 centro y suramericanos en San Fernando, Tamaulipas, en el 2010. Ambos escenarios representan la eliminación de migrantes en México y la de refugiados ahogándose en el Mediterráneo (contando con todos los medios para rescatarlos), son procesos —a los que Bauman llama— de eliminación de residuos humanos.

Durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 2015 principalmente, los fatídicos traslados de los migrantes por el mar Mediterráneo alcanzaron su punto más álgido; no obstante, aún en noviembre de 2015 se rescataron frente a las islas griegas orientales, en aguas tranquilas del mar Egeo, a 429 migrantes y hallaron a un niño ahogado justo cuando celebraban que habían transcurrido 11 días sin nuevos reportes de decesos en esas aguas a causa de la inmigración (*La Jornada*, 8/09/2015). A la mera dificultad de emigrar, se suman actitudes xenófobas y represivas en Alemania, Macedonia o Hungría; este último, país donde a petición de diputados conservadores se levanta un vallado en la frontera sur para evitar la entrada de los refugiados; mismo que tiene un objetivo similar al muro entre Estados Unidos y México.

Por todo lo anterior, parafraseando palabras de Fanon —que él sentenció refiriéndose a los negros—, en muchos casos el migrante no es tratado como hombre; hay una zona de no-ser, una región extraordina-

riamente estéril y árida, una rampa especialmente despojada, desde la que puede nacer un auténtico surgimiento; es decir, ser tratado realmente como hombre. En la mayoría de los casos el migrante no ha tenido la suerte de hacer esa bajada a los verdaderos infiernos; para el migrante que trabaja en pésimas condiciones, o en ocasiones ni trabaja por las malas condiciones laborales que su país le ofrece, no hay sino una solución: luchar por su vida, por lo que emprenderá esa lucha por su existencia bajo la forma de un combate contra la explotación, la pobreza, el hambre; estos son los escenarios que lo impulsarán a movilizarse hacia otras tierras donde presupone que sus condiciones pueden ser menos penosas (Fanon, 2009, pp. 42 y 185).

Esos residuos humanos —humanos residuales, excedentes, poblaciones superfluas— de migrantes, solicitantes de asilo, refugiados y demás parias, son una consecuencia inevitable de la modernización, la globalización, el neoliberalismo, y derivado de todo ello de los procesos de mercantilización, comercialización y monetarización de la subsistencia humana que penetran en todo el globo. La propagación global de la modernidad ha dado lugar a un número cada vez más elevado de seres humanos que se encuentran privados de medios adecuados de subsistencia, y a la vez el planeta se está quedando sin lugares donde ubicarlos (Bauman, 2005, pp. 15-17). Por todo ello, en la actualidad existe preocupación en distintos sectores de la población por el destino que corren los migrantes durante su viaje, por su inserción laboral en el lugar de destino, y por la acogida (positiva o negativa) que el país receptor da al mismo.

Consideraciones finales

Como advertimos con los casos tratados, la globalización neoliberal deshumaniza, excluye, oprime, niega los derechos humanos y atenta contra la humanidad y contra el planeta mismo. El capitalismo ha cambiado, pero sigue sembrando explotación, dolor y muerte, y los

migrantes son prueba de ello. Ante este desolador panorama se han tejido redes de personas y grupos sociales que se manifiestan, pero también redes migratorias, pues el éxodo es una respuesta de los desprotegidos. El capitalismo es un modo de producción muy dinámico y adaptable; pero después de treinta años de cruentos ensayos, el neoliberalismo ha fracasado (Alonso, 2013, p. 43-45). Ante la alarmante polarización de la riqueza y el incremento de los depauperados a nivel mundial, la migración es uno de los escenarios que muestra lo inhumano del sistema.

Partiendo de algunos planteamientos de Fanon, Polanyi y Bauman principalmente, se trataron de poner en perspectiva los dos grandes desplazamientos humanos del siglo XXI. Fanon, a quien según Wallerstein se le podría caracterizar en parte como un marxista-freudiano y como un freudiano-marxista, y alguien totalmente comprometido con los movimientos revolucionarios de liberación, a través de un pensamiento humanista radical a favor de una descolonización del negro, nos enseña que el capitalismo histórico es y seguirá siendo polarizador por naturaleza y hace imposible la ‘recuperación’ de las minorías (Fanon 2009, p. 15). Los debates sociales, políticos e ideológicos que señalan la necesidad de ir hacia un estadio más avanzado de la civilización humana (el socialismo) hoy en día se muestran obsoletos en muchos de sus aspectos, pero es indudable que seguirán prevaleciendo. El fracaso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), tampoco significa que ese anhelo de muchos no pueda hacerse efectivo en algún momento de la historia por venir; no obstante, en lo que debemos preocuparnos y ocuparnos actualmente es en atender el presente, en advertir los estragos que la economía de mercado del neoliberalismo causan en grandes grupos de población del planeta, y así, en la medida de lo posible, en el aquí y ahora, procurar velar por sus intereses.

Ya desde los años noventa, Bourdieu se preguntaba si el actual sistema económico (el neoliberalismo) solo fuera una utopía, convertida en pro-

grama político, que se imagina como la descripción científica de lo real,⁹ pero que provoca grandes desigualdades a nivel local y mundial. Este sistema —exponen los zapatistas en México— es como una ‘hidra capitalista’ a la cual le cortas una cabeza, pero le salen dos; es decir, encarna a un monstruo que siempre se recupera, siendo complicado acabar con él, así que más bien se trata de buscar formas alternas de llevar la vida (véase Comisión Sexta del EZLN, 2015).

Los migrantes, por tanto, forman parte también de los *condenados de la tierra* (en referencia a los negros) a los que alude Fanon, pues se enmarcan dentro de los grupos desprotegidos y pauperizados por la *barbarie capitalista* (Fanon, 2009, p. 5).¹⁰ Este trabajo desde luego no es un ejercicio exhaustivo sobre cómo diversos postulados de Fanon pueden darnos pie para explicar diversas migraciones de la historia, la deshumanización y discriminación de la que son objeto quienes se movilizan. Es una invitación a recurrir a los clásicos, entre ellos a este autor, y advertir cómo sus planteamientos en esta segunda década del siglo XXI tienen gran actualidad, y en gran medida nos pueden ayudar a analizar, desde distintas ópticas, la realidad del éxodo masivo de centroamericanos por México y la que se dirige a Europa. Incluso para un análisis más completo y desde la óptica de Fanon, habríamos de agregar la discriminación y el rechazo al que se enfrentan miles de estos migrantes por cuestiones de raza.

En su *Memorial del mañana*, Reyes Heróles a finales del siglo XX daba cuenta de cómo a nivel mundial el hambre rebasaba nuestros alcances, y a la guerra aún no podía extirpársele. Vaticinaba, al ver que se levantaban

9 El programa neoliberal favorece la ruptura entre la economía y las realidades sociales. La utopía neoliberal de un mercado puro y perfecto se logra a través de la acción transformadora y destructiva de todas las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado puro: la nación, los grupos de trabajo, los colectivos de defensa de los derechos de los trabajadores, la familia misma, e incluso al individuo (Bourdieu, 1998). Tales planteamientos van en torno al neoliberalismo como utopía, mismo que tiende a encarnarse en la realidad de una especie de “maquinaria infernal”. Véase también Bourdieu, 1999, pp. 136-150.

10 Sobre los condenados de la tierra, véase Fanon (1986).

muros entre países y que aumentaba la xenofobia, que la migración sería una vivencia cotidiana del siglo XXI. De sur a norte, de los países pobres a los ricos, de los países en conflicto hacia otros en tranquilidad, advertiríamos ríos humanos, situaciones explosivas y avasalladoras, imágenes crueles cual infierno como consecuencia del éxodo (Reyes Heróles, 1999, pp. 20 y 27). Ese futuro ya está aquí, y es más trágico de lo que se hubiera augurado. Por lo que —siguiendo a Bauman—, brindar una solución eficaz al problema de la migración es casi imposible. Tomando en cuenta que en nuestro mundo contemporáneo los pobres cada vez son más criminalizados y marginados, así como privados de oportunidades y derechos, se convierten en candidatos naturales al “daño colateral” de una economía orientada al consumo. Así, conforme aumenta la desigualdad social, aumentan los daños colaterales, el sufrimiento humano. El anterior planteamiento, es decir, la estela destructora, polarizadora, de desigualdad, miedos, riesgos y temores que causa la modernidad —con la economía de mercado como estandarte— son los elementos que en general caracterizan la obra de Bauman y que bastante contribuyen para pensar diversos aspectos de la sociedad contemporánea, y así entender por qué considerar a ciertos sectores como *residuos humanos* (Bauman, 2005, p. 85)¹¹.

Por último, de Polanyi retomamos principalmente conceptos y planteamientos que aunque ideó para analizar y criticar a la sociedad de mercado del siglo XIX, muchos de ellos siguen vigentes en la actualidad como: la economía liberal (hoy neoliberal) que está incrustada en casi todos los ámbitos de la vida por medio de la globalización de los mercados, pero que a su vez provoca la pauperización de las condiciones de subsistencia de un gran número de personas. Las categorías del autor como la de *mercancías ficticias* (el migrante), o el *movimiento de autoprotección* de la sociedad, nos muestran que en la obra de Polanyi aún hay vetas por explotar. Tales caminos sería preciso enriquecerlos o ampliarlos tomando en consideración que hoy en día la economía es más global

11 Sobre daños colaterales, véase Bauman (2011).

y destructiva que en sus tiempos, y las personas —en número y condición— más empobrecidas y deshumanizadas.

En este sentido, el propósito de vincular las propuestas de estos autores con una problemática específica, como la de la migración, nos da la oportunidad de trazar líneas de comprensión para explicarla. De este modo, advertir cómo la vulnerabilidad de los migrantes y el carácter de masivo y apremiante de los éxodos tratados, está poniendo a prueba a diversos gobiernos. En Europa se trata de la primera migración masiva del siglo XXI, y en México del paso de miles de centroamericanos, un fenómeno más añejo y para muchos más crudo. En ambos casos las personas se desplazan por una máxima de la vida: la búsqueda de una vida digna.

Referencias

- Alonso, J. (2013). *Repensar los movimientos sociales*. Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, p. 135.
- Alvarado, P. (2006). *La migración centroamericana indocumentada a su paso hacia Estados Unidos*. Monterrey: Universidad de Monterrey, p. 74.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 233.
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 299.
- Bauman, Z. (2013). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad, p. 231.
- Bauman, Z. (2013b). *Vida líquida*. México: Paidós Estado y Sociedad, 206 pp.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad, p. 171.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para resistir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama, p. 153.

- Bourdieu, P. (1998). “Neoliberalismo: la lucha de todos contra todos”, en Pierre Bourdieu y Clarín. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/sociales/bordieu260302.htm>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) (2011). *Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México*, Febrero, p. 108. Recuperado de <http://www.cndh.org.mx/InfEspecialSecuestro-Migrantes7.pdf>, el 11 de noviembre de 2015.
- Comisión Sexta del EZLN (2015). *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista I*, p. 416. *El Informador*, Guadalajara, 7 de noviembre de 2015.
- El País*, 28 de agosto de 2015, consultado el 11 de noviembre de 2015.
- Fanon, F.(1986). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 300.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, p. 373.
- Maya, J. (2014), “Actualidad de la crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercados”, en *Política y Cultura*, núm. 41. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, pp. 143-166.
- Polanyi, C. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Gráficas García-Rico.
- Reyes Heróles, F. (1999). *Memorial del mañana*. México: Taurus, p. 200.
- Rosagel, S. (2015). “Muerte, trata, violación. El drama de migrantes en México es peor que el de Europa: ONGs”, en *SinEmbargo*, 9 de septiembre. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/09-09-2015/1478893>, 11 de noviembre de 2015.
- San Pedro, P. (2015). “Siria: orígenes y causas del conflicto”, en *El Diario* (eldiario.es), 26 de marzo. Recuperado de: http://www.eldiario.es/desigualdadblog/Siria-origenes-causas-conflicto_6_370672945.html, 11 de noviembre de 2015.
- Vols en/in Honduras*, 22 de junio de 2013, en <http://volsenhonduras.blogspot.mx/2013/01/20515-homicidios-en-los-ultimos-tres.html>, consultado el 11 de noviembre de 2015.